

INTERNATIONAL CATHOLIC  
CHARISMATIC RENEWAL SERVICES

SERVING THE  
CHARISMATIC RENEWAL IN THE  
CATHOLIC CHURCH SINCE 1972

## EN ESTA EDICIÓN

Guiados por el Espíritu:

### **Soy un servidor – ¿Qué pasa si ya no oigo a Dios?**

Charles Whitehead

Informe de evento:

### **Curso de Formación en Intercesión (ITC) en Quebec, Canadá**

Cyril John

Preguntas a la Comisión  
Doctrinal de ICCRS:

### **¿Existe un Carisma de Sueños Proféticos?**

# BOLETÍN DE ICCRS PARA SERVIDORES

Formación para líderes actuales y nuevos de la RCC

■ VOLUME XXII, NUMBER 1

■ ENERO - FEBRERO 2016

Guiados por el Espíritu:

## Soy un servidor – ¿Qué pasa si ya no oigo a Dios?

■ Charles Whitehead

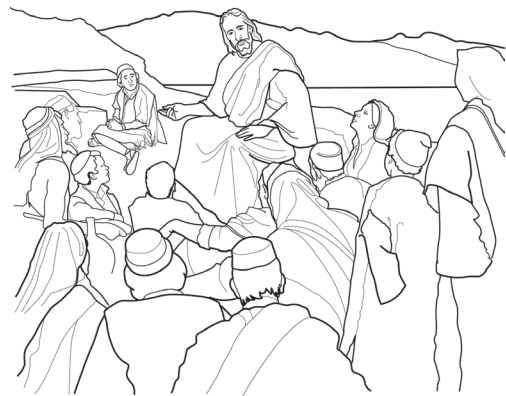


Todo servidor quiere y necesita escuchar de Dios si él o ella están cumpliendo los propósitos de Dios, saber exactamente lo que Él les está pidiendo. Pero sabemos que hay veces en la vida de todo cristiano cuando parece que el cielo está cerrado, cuando Dios parece estar muy lejos, cuando el Espíritu Santo se queda callado. Sólo tenemos que leer las vidas de algunos de los más grandes santos para encontrar ejemplos de esto – no es una experiencia poco común. En momentos así necesitamos la gracia de la perseverancia fiel; necesitamos mantenernos firmes en nuestra fe, creyendo que el fuego de la zarza todavía sigue ardiendo y que Dios continúa hablando a aquellos que están poniendo en práctica la última cosa que le escucharon decirles a ellos.

**Un desierto espiritual.** Cuando un servidor tiene esta experiencia de desierto, es especialmente dolorosa. ¿Por qué? Porque las personas esperan mucho de sus servidores. Un servidor debe guiar siempre, y esto significa saber lo que Dios le está pidiendo al grupo, comunidad o iglesia a su cargo. Se espera que escuchen la voz de Dios Espíritu Santo y guíen a su pueblo en consecuencia. La carga de tan altas expectativas han abrumado a muchos buenos servidores. De modo que ¿cómo supera este problema un servidor, sobre todo cuando Dios está callado?

Yo no creo que tales experiencias de desierto se puedan siempre evitar. Jesús después de ser bautizado por Juan en el río Jordán, el Espíritu llevó a Jesús al desierto donde fue

tentado por el diablo durante cuarenta días. Dios a veces llevará a sus servidores al desierto también hoy, llevándonos a un cara a cara con una parte de nuestras vidas donde necesitamos ser desafiados, sanados, ordenados y preparados para lo que quiera que venga. Una



experiencia así de desafiante a menudo precede a un tiempo de ministerio poderoso y servicio ungido. Pero éste no es siempre el caso – con más frecuencia nosotros mismos provocamos la experiencia de desierto. ¿Cómo lo hacemos y cómo podemos evitar que esto suceda?

**Mi vida espiritual.** Normalmente lo hacemos por negligencia descuidando nuestra vida espiritual personal, pasando demasiado poco tiempo con el Señor en oración, leyendo Su Palabra y descuidando la vida sacramental. En otras palabras, estando demasiado ocupados haciendo su trabajo y no dejando la cantidad de tiempo adecuada para recibir su vida. Éste es un problema para todo servidor – poner el trabajo del Señor antes que el Señor del trabajo. En otras palabras, estar tan ocupados trabajando para él que no nos queda tiempo para pasarlo con él. Nuestro tiempo personal con el Señor debe ser siempre la prioridad principal – solo entonces podemos hacer su obra eficazmente. La actividad que no procede de estar en su presencia es normalmente una pérdida de tiempo y esfuerzo. Un ministro llamado Duncan Campbell, que estaba en el núcleo de un gran reavivamiento entre 1949 y 1953 en las islas al norte de Escocia, escribió esto: “Estos son días de mucha actividad en la iglesia y en la obra de misión, pero debemos recordar que no hay cantidad de actividad en el servicio a nuestro Rey que pueda compensar el abandono del Rey mismo. Yo no creo que el diablo se preocupe mucho de interferir entre nosotros y el trabajo; su gran preocupación es interferir entre nosotros y Dios. Muchos de los obreros

“

**Éste es un problema para todo servidor – poner el trabajo del Señor antes que el Señor del trabajo.**

”



cristianos han enterrado su espiritualidad en la tumba de su actividad”.

¡Palabras aleccionadoras! Hacemos bien en recordar que El debe crecer y yo disminuir, y si esto tiene que suceder debemos proteger el tiempo que pasamos con El.



**Tiempo diario con el Señor.** Desde el momento en que fui bautizado en el Espíritu Santo en 1976, me he dado cuenta de que sin mi “tiempo tranquilo” matutino, mi día a menudo será una lucha. Mi hábito es comenzar cada día con un tiempo de alabanza, lectura de la Biblia, oración (parte en lenguas), escucha cuidadosa al impulso del Espíritu Santo, y algo de intercesión. He aprendido que en esos momentos cuando parece que ya no puedo escuchar la voz de Dios, necesito volver atrás a la última vez que fui consciente de que El me estaba hablando, y volver a pensar sobre lo que estaba diciendo entonces. ¿He obrado de acuerdo con lo que él me estaba pidiendo que hiciera? ¿O parecía demasiado desafiante, demasiado difícil, de manera que lo puse a un lado y luego me olvidé de ello? Es siempre importante lo que Dios me dice, nunca debo ignorarlo, dejarlo de lado u olvidarlo. Él nunca pierde su tiempo o el nuestro en cosas sin importancia. Así como Jesús escuchaba la voz

de su Padre, así tenemos que escuchar la voz de Jesús y obrar de acuerdo con lo que él dice. Cuando no hacemos esto nos encontraremos a menudo con que ya no podemos oír su voz. Jesús mismo nos lo dice en Juan 8, 47: “El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios”. Estas son palabras fuertes para que las escuche un servidor, pero lo que estoy intentando resaltar es que para poder decir que somos de Dios debemos permanecer muy cerca de él y pasar tiempo a diario con él. Nuestra relación personal con Jesús debe permanecer fuerte. “Mis ovejas escuchan mi voz” (Juan 10, 27).

**Un examen de conciencia.** Como servidores también se nos puede impedir escuchar la voz de Dios cuando hay pecado en nuestras vidas, o quizás una falta de amor y perdón. Con esto en mente, necesito dedicar un tiempo a un examen de conciencia real: ¿me he vuelto inconscientemente demasiado mundano en mi actitud, pensando demasiado en el éxito, la popularidad, el estatus? ¿O necesito resolver problemas en mis relaciones, pedir perdón a un compañero, quizás reconocer que estaba equivocado y que otra persona tenía razón? Hebreos 5, 14 nos recuerda que: “El alimento sólido es para perfectos, que con la práctica y el entrenamiento de los sentidos saben distinguir el bien del mal”. Por supuesto puede existir un pecado no confesado en mi vida, y esto me está impidiendo escuchar la voz del Señor. Debemos estar siempre conscientes de estas tres áreas de pecado reconocidas a las que a menudo se enfrentan los servidores: dinero, sexo y poder. Sólo existe una solución para el pecado no confesado: reconocerlo y confesarlo sin dilación, sabiendo que el Señor siempre nos perdona y nos restaura. Cuando hacemos esto, se quita otro obstáculo para escuchar la voz del Señor.

Pueden existir otras razones personales por las que nosotros como servidores ya no oigamos a Dios, pero en mi experiencia personal la más común es que no estoy entregando suficiente cantidad de mi tiempo a simplemente estar con el Señor en oración. Cuanto más ocupados estemos, más debemos proteger nuestro tiempo tranquilo con el Señor. Sí, por supuesto debemos ocuparnos de cualquier pecado que exista en nuestras vidas, mantener buenas relaciones con otros, y asegurarnos de que no nos estamos volviendo ambiciosos, pero sobre todo debemos pasar tiempo de calidad con el Señor cada día si queremos oír su voz. Él está siempre allí para nosotros - ¿estamos nosotros siempre allí para El? 🏠

## Curso De Formación En Intercesión (ITC) En Quebec, Canadá

■ Cyril John

San Pablo recalca la prioridad que debería tener la intercesión en la vida de un creyente cuando dice: “Ruego, pues, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto”. (1 Tm 2, 1-2). La Iglesia y el mundo se enfrentan a un número mayor de retos hoy de lo que habíamos oído en nuestra vida hasta ahora. Ya no es fácil ser cristiano y practicar y profesar la fe. Cada vez más crece la convicción de que la mayor necesidad hoy es interceder por la Iglesia y el mundo. Hay que poner el caballo delante del carro. La intercesión debería convertirse en el detonador y el motor principal de la misión de la Iglesia.

Dándose cuenta de la necesidad y urgencia de la intercesión, ICCRS ha estado tratando de crear cada vez más conciencia acerca de la intercesión y de hacer surgir intercesores por todo el mundo. Michelle Moran como presidente del Consejo del ICCRS tomó la valiente iniciativa de crear un Subcomité del ICCRS de Intercesión, y me pidió que lo presidiera. Cuando el Consejo del ICCRS se reunió en Belén en noviembre de 2013, presentamos una propuesta al Consejo con respecto a la organización de un Curso de Formación en Intercesión. Después de que el Consejo aprobara la propuesta, Denise Bergeron, consejera del ICCRS de la provincia de Quebec en Canadá aceptó albergar el evento en su comunidad. Como resultado de esto ICCRS organizó el primer Curso de Formación en Intercesión en Montreal celebrado por la Renovación y el Centre de Prière l'Alliance, del 30 de junio al 5 de julio de 2015. Participaron 500 intercesores de 31 países en el Curso de Formación.

En su discurso de apertura Michelle afirmó: Siguiendo la indicación de diversas personas por todo el mundo, cada vez estoy más convencida de que necesitamos seguir alentando y formando a las personas a que se comprometan activamente en este ministerio”. Otros oradores fueron Cyril John (India), Denise Bergeron (Canadá), Jude Muscat (Malta), María José Cantos de Ortiz (Chile) y Cathy Brenti (Francia). La Misa inaugural estuvo presidida por el Obispo Luc Bouchard. El Cardenal Gérald Cyprien Lacroix, Arzobispo Metropolitano de Quebec, el Obispo Denis Grondin, el Obispo Andre Gazaille y otros obispos celebraron la Sagrada Eucaristía en otros días del curso de formación.

El curso de formación recalcó que la intercesión va más allá de las necesidades personales. Su alcance cubre la Iglesia, la ciudad, la nación y el mundo que necesita oración. En la petición Dios hace algo por nosotros; en la intercesión Dios hace algo a través de nosotros. Dios nos hace uno con Cristo, el Gran Intercesor, ¡en Su oración por todo el mundo! En la intercesión oramos al Padre a través de Jesús, conducidos y empoderados por el Espíritu Santo. A menudo lo que consideramos ser oración de intercesión realmente es oración de petición. Soy yo diciéndole a Dios lo que me gustaría que hiciera. Por otra parte, en la intercesión necesitamos ser conducidos y dirigidos por el Espíritu Santo sobre por lo que tenemos que orar y cómo orar. “Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios” (Rom 8, 26-27). La intercesión misma es un don del Espíritu Santo. Algunos de los otros carismas que se podrían utilizar durante la intercesión son: don de lenguas, carisma de interpretación de lenguas, palabra de conocimiento, palabra de sabiduría, discernimiento de espíritus, carisma de profecía, etc.

Las enseñanzas incluyeron temas como, el intercesor arrepentido, una comprensión más profunda de la intercesión, la llamada y la emergencia de la intercesión, como interceder eficazmente, herramientas para una intercesión eficaz, el combate espiritual en la intercesión, intercesión a través del ayuno, intercesión y sufrimiento, intercesión a través de María, las cuatro ruedas de la intercesión, etc; la más novedosa entre las enseñanzas fue sobre la intercesión profética. Esto fue seguido por dos talleres sobre intercesión profética que los participantes consideraron muy útiles.

La enseñanza de la intercesión profética señaló que el alcance y la eficacia de la oración se ve restringido cuando es guiada por nuestro propio entendimiento. La fidelidad a la voluntad de Dios es una precondition necesaria para que las oraciones sean respondidas. “Pedís y no recibís, porque pedís mal...” (Sant 4, 3). La actitud del intercesor debería ser, “Aquí estoy... para hacer tu voluntad, Dios mío” (Sal 40, 8-9). Muchas personas piensan que la intercesión es llevar toda una lista de peticiones al Señor para que responda. En la intercesión necesitamos mantener nuestros ojos fijos en lo que se está moviendo en el corazón de Dios. De hecho, cada vez que surge una situación que justifica la oración, el Señor busca colaboradores: “Busqué entre todos ellos alguien que construyera una muralla y se mantuviera en la brecha frente a mí, en favor del país, para que no lo destruyera” (Ez 22, 30). El intercesor se convierte en el asistente de confianza, el lugarteniente de Dios.

Esta conciencia ayudó a los participantes a ir más allá de su estilo tradicional de intercesión y confiar más en la dirección del Espíritu Santo para saber sobre qué orar y cómo orar. Durante los talleres la mayoría de los participantes pudieron utilizar los carismas del Espíritu Santo y discernir la voluntad de Dios en intercesión. Las sesiones informativas fueron muy enriquecedoras con cada grupo compartiendo las nuevas experiencias que habían tenido durante la intercesión profética. Todos los participantes tuvieron la oportunidad de acercarse al Sacramento de la Reconciliación. Las celebraciones eucarísticas, y las sesiones de adoración y alabanza fueron realmente un momento ungido de gracia y bendición para todos. La comunidad del Centre de Prière L'Alliance hizo una labor maravillosa encargándose hasta del más mínimo detalle con respecto a la organización del evento.

Hacia el final del curso de formación, un número de países expresaron un gran interés por organizar un evento parecido en su país. Dándose cuenta de la poderosa moción del Espíritu, Michelle tiene pensado promocionar el Curso de Formación en Intercesión (ITC en sus siglas en inglés) en todos los continentes, regiones y naciones como una iniciativa de ICCRS. Ella me pidió si yo podía coordinar el Curso de Formación en nombre de ICCRS, lo que he aceptado. El Consejo de ICCRS tiene que completar más detalles. Consistiría en 6 días de formación que incluyen talleres sobre intercesión y sesiones de intercesión. La oficina de ICCRS ya está trabajando en las propuestas para organizar el curso en el Congo en julio de 2016 y en Indonesia en diciembre de 2016. Más que nunca antes la Iglesia y el mundo tienen necesidad de cada vez más intercesores fervientes. Jesús nos está llamando a usted y a mí a colaborar en Su ministerio de intercesión. ¿Está dispuesto a decirle que ‘sí’ al Señor? Si siente que existe una necesidad de tener una formación sistemática en el área de la intercesión para que surjan más intercesores comprometidos, ICCRS está dispuesto a ayudarle. Por favor, contacte con el Director con respecto a esto. ¡Que Dios bendiga a todos los intercesores! 🙏





## PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a [newsletter@iccrs.org](mailto:newsletter@iccrs.org)

# ¿Existe Un Carisma De Sueños Proféticos?

Un sueño es una sucesión de imágenes, pensamientos y emociones que suceden en la mente de una persona mientras duerme. Pasamos una parte importante de nuestra vida dormidos, unas ocho horas de cada veinticuatro. ¿Puede el Señor utilizar sueños para comunicarse con nosotros? Desde luego que puede, ya que a menudo lo hace en la Escritura y en las vidas de los santos. A través de los sueños Dios, a veces, nos habla de una manera que es imposible mientras estamos despiertos, con nuestras mentes ocupadas y en ambientes que distraen mucho. Mientras estamos dormidos, ¡Dios puede captar nuestra atención! Un ejemplo asombroso es que muchos musulmanes han llegado a la fe en Jesús después de que Él se les ha aparecido en sus sueños.

La Escritura dice que Dios habla a sus profetas a través de sueños: “Si hay entre vosotros un profeta, en visión me revelo a él, y hablo con él en sueños” (Nm 12, 6). Pero los sueños no están limitados a los profetas. Job 33, 14-15 dice: “Habla Dios una vez, y otra vez, sin que se le haga caso. En sueños, en visión nocturna, cuando un letargo cae sobre los hombres, mientras están dormidos en su lecho”.

En Pentecostés, Pedro declaró el cumplimiento de la promesa de Dios: “Derramaré mi espíritu sobre toda carne... vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños” (Hch 2, 17).

Existen muchos ejemplos de Dios hablando a su pueblo a través de sueños tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. José tuvo sueños proféticos que impactaron drásticamente en el curso de su vida, su familia y muchas otras personas. Sus primeros sueños enfadaron y pusieron celosos a sus hermanos, con el resultado de que le vendieron como esclavo en Egipto (Gn 37, 5-8). Más tarde, su interpretación profética de los sueños del Faraón de que habría siete años de abundancia seguidos de siete años de hambre, condujeron al Faraón a almacenar comida para que Egipto y las naciones circundantes pudieran tener comida para sobrevivir en los años de vacas flacas (Gn 41, 1-32).

Dios se comunicó con San José a través de sueños para decirle que no tuviera miedo de tomar a María como esposa (Mt 1, 19-20). Dios utilizó sueños para exponer el plan del enemigo y para advertir a José que huyera a Egipto para salvar al niño Cristo (Mt 2, 13).

¿Puede alguien tener un carisma de sueños proféticos? El Catecismo define carismas como “los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo”. (799). Lo que es importante advertir en esta definición es que el propósito de los

carismas es servir a otros y edificar la Iglesia. Esto concuerda con la enseñanza de San Pablo, quien escribió: “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (1 Co 12, 7). De modo que si alguien tiene un carisma de sueños proféticos, los sueños los da Dios para edificar, alentar o advertir a la comunidad de fieles. Por otra parte, algunos sueños proféticos se dan exclusivamente para beneficio de la persona que los recibe, y por lo tanto no son carismas.

Aunque Dios puede comunicarse con nosotros a través de sueños, es importante advertir que muchos sueños no son revelación de Dios sino simplemente una expresión del mundo de nuestro pensamiento inconsciente. Sirácida (Eclesiástico) nos advierte contra el dar demasiada credibilidad a los sueños, diciendo que aquellos que creen en sueños son como aquellos que agarran sombras o persiguen al viento. “A menos que te sean [los sueños]

enviadas por el Altísimo en visita, no abras tu corazón a estas cosas. Que a muchos extraviaron los sueños, y cayeron los que en ellos esperaban” (Si 34, 6-7).

Por lo tanto ¿cómo discernimos si un sueño es un mensaje de Dios o simplemente una expresión de nuestros pensamientos inconscientes? Es parecida a la manera en que discernimos profecías.

Pida claridad. Si un sueño tiene una intensidad especial y parece venir del Señor, pídale al Señor que le aclare si le está hablando a través del sueño, sea para aliento, guía, advertencia o promesas para el futuro. Pida la gracia de comprender e interpretar el sueño con exactitud.

Revise el sueño. ¿Qué emociones provoca? ¿Le deja con una sensación de paz y le acerca más al Señor, o produce miedo o ansiedad? Esto último sería un signo de que no es de Dios. ¿Su contenido está en línea con la Escritura y la Tradición? Si no, entonces no es de Dios.

Escuche a Dios. Siéntese tranquilamente ante el Señor y escúchele. Pídale al Señor que le revele su verdad.

Busque consejo espiritual. Comparta el sueño con su director espiritual, los servidores del grupo de oración o amigos espirituales de confianza. Compartir sueños y buscar la interpretación adecuada es bíblico. El Faraón buscó el consejo de José sobre sus sueños, y Egipto se salvó de la hambruna.

Discernimiento. Después de determinar el significado del sueño, discierna si es solo para usted o para el resto del cuerpo de Cristo. Una manera sería considerar en oración la interpretación del sueño y a quien impactaría. Esto exige también el consejo de otros. 